



Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino”
(1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
4ª Carta desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618
y desde Cazvín, el 25 de julio del mismo año.

II.22.28 – “Protocolo en la Corte del Rey de Persia”

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 8-05-2026
Número de páginas: 10
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

Palabras Clave

PIETRO DELLA VALLE, Viaggi di Pietro della Valle Il pellegrino, Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** libros impresos.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por <http://books.google.com> de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando.
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los IV tomos del “Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino” durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- **Localización y fecha:** Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para www.archivodelafrontera.com

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE

“El peregrino”

- Tomo II -

CARTA VIGÉSIMO SEGUNDA – 1ª parte

FERHABAD Y CAZVÍN - PERSIA

Desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618, y
desde Cazvín, a 25 de julio de 1618



II.22.28

“Protocolo en la Corte del Rey de Persia”



Banquete del Rey de Persia con Della Valle

**TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
4ª carta escrita desde Ferhabad y Cazvín.**

II.22.28 – “Protocolo en la Corte del Rey de Persia”

El Señor Della Valle es recibido en el salón de audiencias con mucha consideración.

Y la carta continúa así:

“... Cuando llegué a la puerta del Salón de Audiencias estaba esperándome el Visir de Mazanderán, porque los Oficiales más próximos al Rey de ordinario no participan en estas audiencias, aunque se quedan de pie cerca de él para servirle. Me invitaron a sentarme



Palacio de Chehel Sotún. Persia. (s. XVI e.c.)

entre el *Chan de Esterabad* y *Corci-Basci*; colocándome justo en medio de la parte interior del *Diván-chané*, la que da al mediodía, frente a la puerta de entrada; el resto de los invitados estaban sentados en los mismos sitios que les habían asignado desde el principio. Para que podáis concebir mejor la disposición de este lugar y el orden de nuestros asientos, os mando un bosquejo que he hecho a pluma lo mejor que he podido, sin regla ni compás. No pude observar exactamente las proporciones; como por ejemplo la longitud del salón y cosas parecidas; pero sin hacer un plano en regla, yo lo he dibujado como he podido teniendo en cuenta las medidas del papel que usé, y tan solo para arrojaros alguna luz al respecto.

Descripción del banquete que le ofrecieron en ese salón.

Después de estar sentado cierto tiempo de aquella manera y conversando, se nos sirvió la cena en el orden que os voy a explicar: Lo que nos habían preparado llegó por la puerta del jardín, y creo que provenía de ese pequeño patio que os señalé anteriormente. Portaban las bandejas un gran número de sirvientes que seguían en fila al mayordomo; todos esos sirvientes eran hombres jóvenes, imberbes, pero ya crecidos, tendrían entre dieciocho y veinte años, y son los que tienen el rango de Pajes del Rey, destinados a este servicio en particular, y todos vestidos a la moda del Mazanderán; a saber, calzas largas y con tirantes, como las del Pantalón de las Comedias, y una casaca, o como queráis llamarla, muy corta, pues solo llega hasta la mitad de las pantorrillas, ajustada al cuerpo con un lazo de seda en forma de faldones, que flota a su aire desde la cintura y por encima de las calzas; una prenda que hace al mismo tiempo de justillo y de casaca. Además, no llevan turbante,

Cómo visten los mayordomos y coperos.

sino un pequeño bonete puntiagudo de piel y de tela, y para seguir la bizarra moda que ha inventado el Rey, este bonete lo llevan al revés; es decir, que la piel que debería revestir el interior del gorro, la llevan por fuera, y se recoge por abajo con una vuelta de la tela que es la que en realidad debería mostrarse, en lugar de la piel.

Estos pequeños bonetes se llaman en Persia *Bork*, y son bastante corrientes por aquí, y son los mismos que, en algún momento os he señalado, se pone uno en casa en lugar del turbante para una mayor comodidad. Y aunque las personas de condición no lo llevan fuera de la casa, los sirvientes sí que lo hacen, y los Pajes los usan de ordinario. Los Pajes no llevan libreas porque es una vestimenta que en estas tierras no se usa; pero cada uno va vestido de diferentes colores y variados tejidos; unos, enriquecidos con brocados de oro, y otros, de plata; llevando casi todos el Bork de un color distinto al de sus calzas; y el de esas calzas también diferente al de los justillos o casacas.

Casi todos los platos eran de oro macizo.

Las bandejas que llevaban eran todas tan grandes como nuestros grandes cuencos, e iban todas ellas cubiertas, no con otro plato como hacemos nosotros, sino con una cobertura hecha especialmente, redonda y en forma de cúpula o de campana, porque esa es la forma que se precisa para cubrir las pirámides de *Pilao* y las demás viandas que se suelen servir de esta manera en esas bandejas. Parte de esas bandejas eran de plata, pero la mayoría eran de oro macizo, y para mayor adorno, las habían intercalado unas con otras.

Como os he indicado, estas bandejas eran llevadas procesionalmente por todos esos pajes, a lo largo del gran salón que nosotros veíamos en perspectiva, y bajo los rayos del sol, que les caía a plomo, brillaban de tal forma que, en mi opinión, nunca vi nada más extraordinario y esplendoroso.

El protocolo del Mayordomo principal.

El mayordomo, en cuanto llegó al Diván-Chané se arrodilló ante nosotros y extendió al mismo tiempo delante de mí y de los otros dos que tenía a mi lado, *Feridún-Chan* y *Corci-Basci*, un mantel no muy grande, de forma octogonal, con ricos y variados adornos de brocado de oro y rematado todo con preciosos ribetes de distintos colores y formas.

No usan para comer ni tenedores ni cuchillos.

Nuestra mesa la cubrieron por completo solo con platos de oro, repletos de diferentes comidas, en verdad dignas de la mesa de un rey, aunque sazonadas al gusto del país. Además de estos platos, se dispuso al lado de cada uno de nosotros una escudilla, del tamaño de nuestras pequeñas tarrinas, repleta de zumos agrios extraídos de diversos frutos, y que se toman a sorbos de tanto en tanto durante la comida, puede que para ayudar a hacer la digestión, o para estimular el apetito; a este efecto, sobre cada escudilla, que también era de oro o de plata, habían puesto una cuchara de madera

bastante larga, porque es lo que se usa para beber o comer. Estas cucharas son de madera olorosa y sin adornos, porque solo se utilizan una vez. Ningún otro cubierto se coloca sobre la mesa; ni cuchillos, ni tenedores; cada uno se sirve con sus propias manos; incluso el Rey lo hace así. Solo el mayordomo, que hace también las veces de maestro trinchador, parte a veces las carnes que se le piden; pero sin cuchillos ni tenedores, sino con una gran paleta de oro, casi cuadrada, que siempre tiene a mano, y solo está destinada a ese uso.

Nunca ponen servilletas en la mesa; aunque se puede comer bien sin ellas; pero si en algún momento se tiene necesidad de limpiarse las manos, entonces usan el pañuelo que siempre llevan colgado de su cinturón. Este pañuelo, un tisú de seda y oro muy colorido, es una tela fina de las Indias. Normalmente nunca se suelen limpiar las manos durante la comida, porque se las volverían a ensuciar una y otra vez; esperan hasta el final, que es cuando traen agua para lavarlas; mientras tanto mantienen las manos en alto para no ensuciarse los trajes.

Del orden que se observa en Persia para servir a los invitados.

Cuando se sirve a la mesa, no vienen los pajes todos a la vez a colocar las bandejas en las manos del mayordomo; sino que se colocan en fila desde el Diván-Chané hasta el medio del pasillo y más allá, desde donde se pasan los platos de mano en mano, y de ese modo, sin moverse del lugar en el que están colocados, los hacen llegar rápidamente adonde quieren. Nuestra mesa fue servida de este modo, y después lo hicieron igual con las demás; porque continuamente, después de haber extendido ante nosotros tres el mantel octogonal; otro mayordomo puso un mantel largo, también de brocado, pero corriente, delante de los otros Chanes, del Sultán, y de la gente de su séquito, todos llegados de las fronteras con La India, y que ese día era la primera vez que se presentaban en audiencia; todos ellos sentados a nuestra izquierda. Otros manteles parecidos se dispusieron así: uno, delante de *Saru-chogia* y los que estaban cerca de él; otro, delante de *Esfendar Beig* y sus compañeros, y uno aparte, delante de los músicos, que fueron servidos todos al mismo tiempo, cada cual sin moverse del lugar que se les había asignado desde el primer momento.

Los mayordomos aquí sirven a los invitados de rodillas.

Los mayordomos estaban siempre de rodillas delante de la mesa, y el de la nuestra se colocó frente a mí, que estaba en medio, sirviéndome siempre el primero. Solo se traía un servicio por mesa; cargado con las viandas que habían preparado; todas calientes, sin ningún plato frío, ni fruta, ni nada parecido.

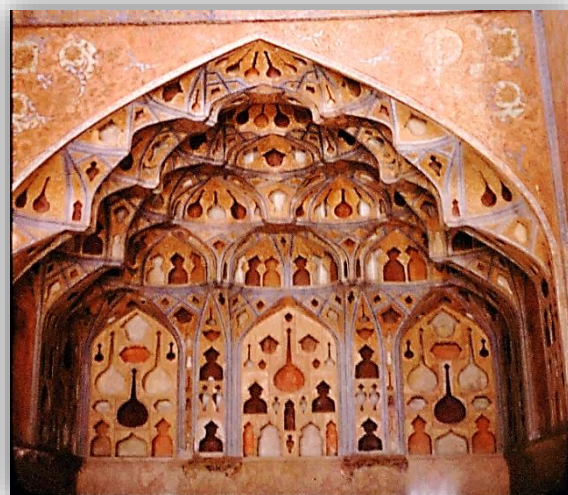
Aunque la cena no duró mucho tiempo, se sirvió bebida en dos ocasiones, siempre en el orden del protocolo establecido. El copero comenzaba en cada mesa, desde el primero hasta el último, de este modo: un paje, sin

platillo, y sin otra ceremonia, ya que incluso al Rey le sirven de esta manera, presentaba al que debía beber una taza de oro de una pieza, sin asas ni pie; pequeña y de poca capacidad, pero muy pesada; en ella, mientras el que la había recibido la sostenía, el copero escanciaba vino puro de una gran garrafa de oro que llevaba en la mano; porque en estas ocasiones se prohíbe el agua. La forma de esa garrafa se parece a la de los recipientes que se usan en Nápoles para medir el vino; pero ésta es tan grande que bien puede llevar el contenido de cinco o seis de las napolitanas; además esta garrafa es alta y con un cuello bastante largo.

Me hicieron el honor de ofrecerme el vino a mí el primero; pero me excusé diciendo que yo no bebía, con lo que no cogí la taza. Los demás no tuvieron ningún recato en servirse, y tras haber bebido, me dijeron cuánto se extrañaban de que, como europeo y cristiano que yo era, no bebiese vino; porque en estas tierras están convencidos de que los europeos beben, y que yo, como cristiano, estaba casi obligado a hacerlo para no herir el sentimiento de los Orientales, que creían que beber vino y comer carne de cerdo era propio de la religión cristiana, y una prueba irrefutable de que se pertenecía a esa Confesión. Con lo que, a los persas, a los que la Ley de Mahoma, que ellos profesan, les prohíbe el uso del vino, les daba vergüenza de beber en mi presencia; porque sabían que normalmente yo tampoco lo hacía, aunque tuviera posibilidad de ello. Por esa razón, la segunda vez que me presentaron la taza de vino, me importunaron de tal modo para que lo tomara, llegando a decirme para presionarme, que ese era el deseo del Rey, que no pude eludir en esta ocasión darles muestras de mi complacencia, sabiendo de sobra que poco después me vería obligado a beber vino con el Rey, que, aunque no fuerza a nadie, por las razones que sea, no le gusta que se nieguen a beber en su presencia; ya que cree que la gente que no bebe, lo hace por miedo y por hipocresía, además de para reprocharle tácitamente la transgresión de su Ley. Y que, por el contrario, nada le satisface más que ver a las personas a las que ha dado audiencia, beber en los festines que da en su honor, para así obtener su favor y que sus invitados le queden obligados, tal y como os explicaré más adelante.

Cómo perciben los persas la religión cristiana.

El Rey de Persia no es demasiado escrupuloso a la hora de cumplir con algunos preceptos de su religión.



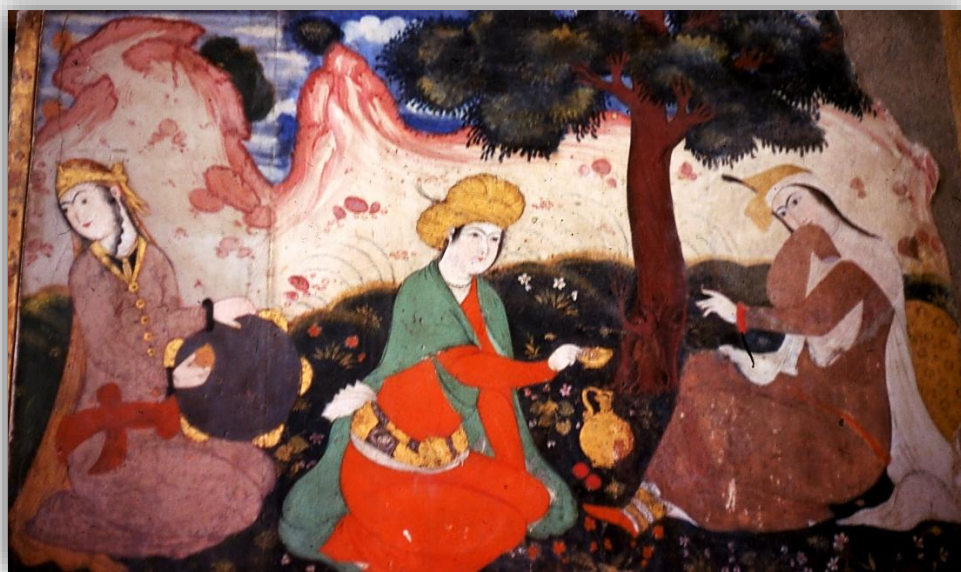
*Alacena con hornacinas para guardar frascas y distintos recipientes de bebidas.
Pabellón de Ali Qapu. (s. XVII d.C.)*

Agradable libertad para levantarse, salir y entrar de la sala del banquete durante los festines de los persas.

Los banquetes persas duran mucho tiempo.

Al final, el mayordomo, viendo que habían acabado de comer, hizo retirar los platos y nos pasó a todos unos aguamaniles consistentes en pequeñas palanganillas de oro con unas jarritas del mismo metal. Esta es una ceremonia que no se hace cuando uno se sienta a la mesa. El agua está caliente para poderse limpiar mejor las manos, y luego cada cual se seca con su pañuelo, el que llevan colgado del cinto, como os he comentado antes. Después de cenar, nos quedamos el resto del tiempo conversando en el mismo sitio. Aunque bien es cierto que el que se cansa de estar sentado, o se queja de que le duelen las piernas, puede levantarse cuando quiera, y sin decir nada a nadie, ni ofrecer otra excusa, porque es costumbre hacerlo de este modo, se sale fuera del salón para aliviar [la vejiga] en un lugar dispuesto para esos menesteres en el jardín; o bien para pasearse, o hacer lo que le venga en gana, y después volver a su sitio sin ninguna otra ceremonia. Yo, que jamás me había encontrado en semejantes asambleas, al no conocer todavía bien sus costumbres, permanecí sentado y sin moverme de mi sitio, con una moderación y paciencia extraordinarias; porque no fue pequeña penitencia el estar sentado sobre la alfombra tanto tiempo, y en esa postura, arrodillado sobre mis piernas cruzadas.

Mientras tanto, los músicos cantaban y tocaban sin cesar, pero tan bajito que apenas si se les podía oír, y así nada nos impedía pasar el tiempo



Pintura mural representando una escena cortesana. Pabellón de Ali Qapu (s. XVII e.c.)

agradablemente, y entretenernos con infinidad de cosas diferentes, y mientras conversábamos la taza de vino se seguía llenando y pasando de mano en mano, de vez en cuando; a cada cual, en su turno según su rango, de la misma forma que se había hecho durante la comida.

Y, aunque la cantidad de vino que se bebía en cada ronda era poca, ya que la taza era muy pequeña y poco profunda, considerando la cantidad de brindis que se hicieron, y el tiempo que duro este ir y venir del escanciador, al final se pude decir que se sirvió mucho vino, seguramente capaz de tumbar al más experto bebedor; sobre todo porque apenas se había comido. Pero los persas, que se han acostumbrado a estas insignes y solemnes reuniones, siempre beben con mucho gusto, sin que por ello pierdan la cabeza.

Los persas no fuerzan a nadie a beber vino.

Los persas tienen esto de bueno y de loable si los comparamos con nuestros pueblos septentrionales que se dan a la bebida, y es que jamás obligan a nadie a beber, y aunque la copa se sirva muchas veces, pasando varias rondas de unos a otros, el que no quiera beber no tiene más que hacerla pasar al siguiente sin que eso suponga un gesto de mala educación. Eso es lo que yo hice todo el tiempo, porque tras la única vez en que bebí durante la comida, yo no quise tomar más, diciéndoles que por complacerles y en consideración suya yo había roto una abstinencia que llevaba observando durante años...”



Próxima entrega

CARTA XXII DESDE FERHABAD

II.22.29 - “Conversaciones cortesananas”

